

# Arnoldo el muñeco

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel 5

Número de palabras: 1,719



Reading a-z

Visite [www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)  
para encontrar miles de libros y materiales.

LECTURA • 5

# Arnoldo el muñeco



Escrito por Lorraine Leidholdt  
Ilustrado por Joel Snyder

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

# Arnoldo el muñeco



Escrito por Lorraine Leidholdt  
Ilustrado por Joel Snyder

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

Arnoldo el muñeco  
(Harold the Dummy)  
Libro de lectura Nivel S  
© 2003 Learning Page, Inc.  
Escrito por Lorraine Leidholdt  
Ilustrado por Joel Snyder  
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™  
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page  
1630 E. River Road #121  
Tucson, AZ 85718

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

## Contenidos

Capítulo 1 .....	4
Capítulo 2 .....	8
Capítulo 3 .....	16
Capítulo 4 .....	21
Glosario .....	22



### Capítulo 1

Hay dos cosas que una madre nunca debería hacer. Primero, no debería nunca, y quiero decir NUNCA, ponerle a su hija Robertina, aunque haya sido el nombre de su abuela.

Me gustaba mi nombre hasta que comencé el jardín de infantes, pero luego los niños se burlaban de mí, haciendo tontas rimas como por ejemplo “Robertina en la cocina” o “Robertina se baña en la tina”. Los niños todavía se burlan de mi nombre, pero ahora ya me acostumbré.

La segunda cosa que una madre nunca debería hacer es obligar a su hija a viajar con un muñeco, no importa cuán buenas sean las razones.

Sucedió así: un día, cuando mamá volvió a casa de la peluquería, llevaba un soporte de peluca de goma espuma con forma de huevo. La cabeza de huevo no tenía ojos, orejas, nariz ni boca. Desde el primer minuto que lo vi supe que tendríamos problemas.

—Robertina, vayamos a la tienda de cosas usadas de Sandra. Tengo una idea maravillosa que sé que te va a encantar —dijo.

—Oh, no, mamá, ¿qué me vas a hacer ahora? —pregunté.

—Sólo métete en el carro, Robertina. ¡Es una sorpresa! —dijo.



En lo de Sandra, mamá me dio dos dólares para gastar y me dijo que diera una vuelta por la tienda. Pero en vez de dar una vuelta, espí a mamá mientras ella escogía una camiseta de hombre de mangas largas color negra y un par de gafas de sol de hombre. Observé cuando se sumergía en una pila de pelucas que parecían animales muertos, finalmente escogió una negra desaliñada.

Después, mamá miró entre las gorras de béisbol, sombreros de mujer, **boinas** y sombreros para pescar. Agregó una gorra de béisbol morada a su selección. No pude aguantarlo más, tenía que averiguar en qué andaba.

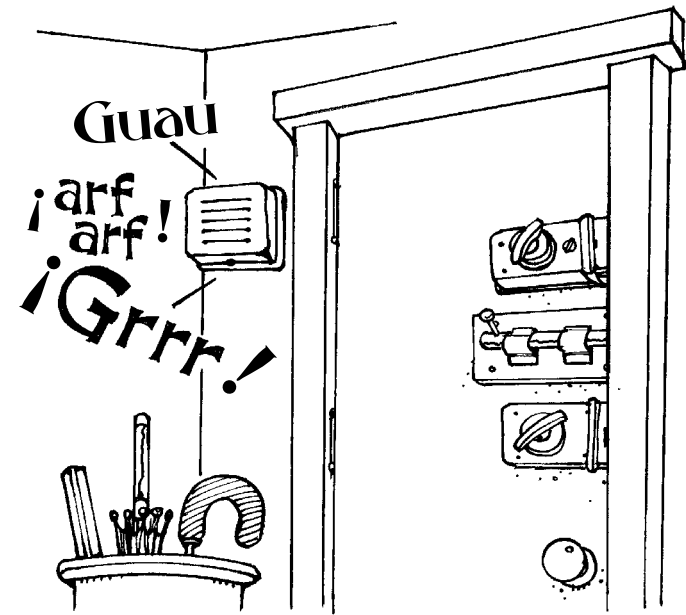
Mamá, ¿qué *estás* haciendo? pregunté.

—Voy a hacer un muñeco, Robertina  
—me dijo mientras pagaba las cosas.

—¿Un qué? —pregunté sin poder creerlo.

—Ya me escuchaste, Robertina, un muñeco. Cuando vayamos en nuestro carro, lo pondremos en el asiento de atrás así parecerá que hay un hombre con nosotras. Eso hará que estemos más seguras, especialmente en esos viajes tan largos de las vacaciones de verano —explicó.

Mi mamá había encontrado otra manera de avergonzarme totalmente.



## Capítulo 2

Yo amo a mi mamá, pero ella es una **fanática diplomada** en seguridad. Ya tenemos tres cerrojos de seguridad en la puerta de nuestro apartamento, luces exteriores con detector de movimiento y relojes automáticos para prender las luces. Y como si esto no fuera suficiente, mamá también había hecho **personalizar** el timbre de la puerta. En vez de sonar como el timbre de las demás personas, nuestro timbre ladraba y gruñía. Mamá había enganchado el interruptor del timbre a una grabación de un perro.

—Mamá —rogué—, por favor, por favor, por favor, no me hagas esto. Quiero decir, esto es, completamente ridículo. No me hagas viajar con un muñeco.

A pesar de mi quejido, mamá fue a seguir trabajando en el muñeco en la cocina.

—Nuestro muñeco necesitará orejas —dijo. —¿Qué clase de orejas debería hacer? ¿Grandes, pequeñas?

—Oh, por favor, por favor, por favor, mamá —supliqué—. No me hagas esto.

Pero mamá continuó e hizo orejas de goma espuma y las pegó al soporte de la peluca. Para mí, parecían grandes signos de interrogación.



—Necesita una nariz ahora, Robertina. ¿Qué tipo de nariz debería tener? Una nariz romana con una curva en el medio, o tal vez una nariz respingona . . .

Mamá respondió su propia pregunta. —Le haré una **nariz romana**, una nariz romana es una buena nariz fuerte, como el pico de un águila —dijo mientras **tallaba** la nariz con goma espuma. Mamá pegó la nariz en el soporte de la peluca y dio algunos pasos atrás para admirar su obra.

—Se ve bien, ¿verdad Robertina? —preguntó.

Me atraganté.

Mamá continuó. —Este soporte de peluca es totalmente blanco, Robertina. ¿Cómo podemos hacer que tenga color piel?

—Podríamos enterrarlo en el patio de atrás por algunos años —ofrecí.

—¡Usaré un par de medias de nailon! —dijo mientras salía corriendo a su habitación para volver trayendo un revoltijo de medias de nailon.



Mamá tenía en alto un par de medias de nailon y lo inspeccionaba diciendo, —este color es demasiado pálido, parecerá enfermo.

Gemí.

Mamá revolvió la pila un poco más. —Aquí hay un color más oscuro que sería perfecto. ¿Qué piensas, Robertina?

Lloriquié.



Mamá tiró y jaló la media de nailon sobre el soporte de la peluca y luego lo sostuvo en alto, dándole vueltas con las manos, admirando su trabajo. —No creo que necesite ojos, le pondré las gafas de sol directamente y nadie notará la diferencia.

Y allí fueron las gafas y luego la desaliñada peluca negra. —¡Impresionante! —gritó mamá. No pude soportar ver más, así que me fui afuera. Me trepé a mi columpio de caucho y lo hice girar en círculos, esperando descomponerme. Si mamá pensaba que me estaba enfermando por culpa de ella, podría cambiar su opinión acerca de hacer el muñeco, pero no tuve esa suerte. No me descompose, un ratito más tarde, mamá vino para afuera.

—Robertina, terminé con el muñeco —anunció—. Ven a ver.



**Entré con pasos pesados** a casa y le di una mirada. El muñeco se veía como mi peor pesadilla. Mamá le había agregado un bigote y había relleno la camiseta con toallas y sábanas así el muñeco tenía hombros de jugador de fútbol y brazos de luchador.

—Oh, por favor, por favor, por favor, mamá, ¡no me hagas viajar en el carro con esta cosa! ¡Los niños me señalarán y se reirán de mí! ¡Me voy a morir de la vergüenza completamente! Si esa cosa tuviera una chaqueta de cuero, parecería un miembro de una pandilla de motociclistas.



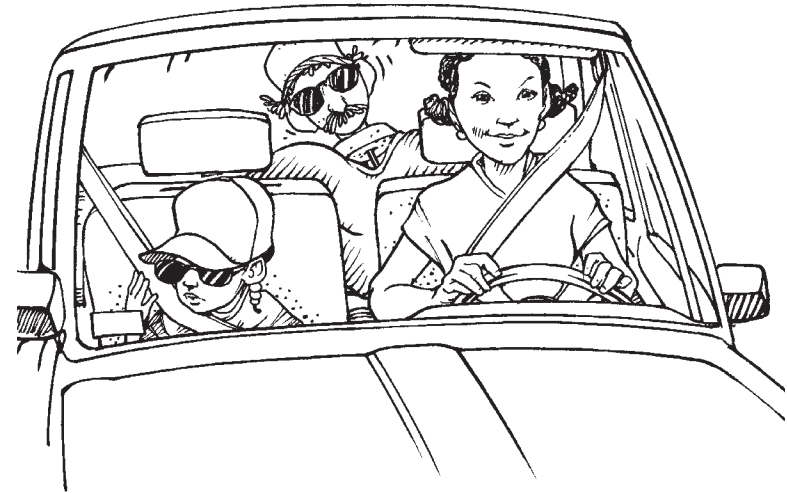
—Qué buena idea, Robertina. Si tuviera el dinero para comprar una chaqueta de cuero, se la compraría. —Mamá le daba golpecitos y arreglaba la ropa del muñeco un poco más—. Tuve que usar un cucharón de cocina de madera para ajustar la cabeza al cuerpo —explicó. —La cabeza está algo floja, pero no creo que se caiga.

Gemí, pero luego noté algo extraño. —¿Por qué no tiene, eh, piernas? —pregunté.

—Cuando esté sentado en el carro, nadie verá la parte inferior de su cuerpo —explicó—, así que no necesita piernas. Ayúdame a ponerle un nombre, Robertina.

Yo no podía hablar, ¿ponerle nombre a un muñeco?

—Pongámosle Arnoldo —sugirió mamá—. Arnoldo es un buen nombre, fuerte, como Robertina.



### Capítulo 3

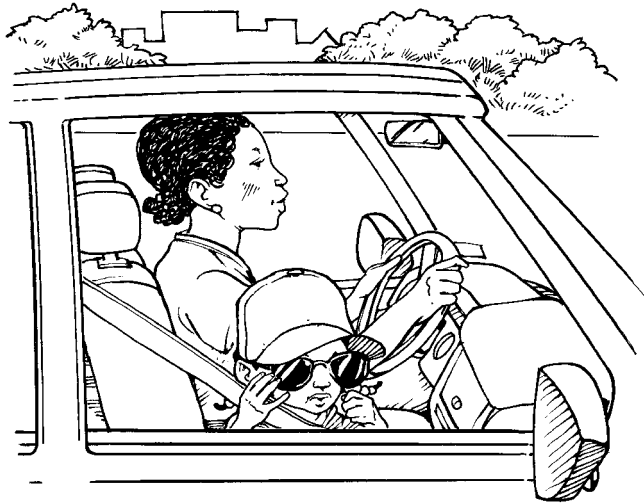
Desde ese momento en adelante, Arnoldo venía a cualquier lado que nosotras fuéramos en el carro. Se sentaba atado en el asiento trasero, con la vista fija hacia delante. La cabeza se bamboleaba en cada esquina que doblábamos y con cada bache del camino.

A la distancia, se podía confundir a Arnoldo con una persona verdadera. Pero de cerca, Arnoldo se veía como lo que era: un muñeco. La primera vez que mis amigos lo vieron, casi me muero de la vergüenza.

—Oh, miren —se burlaban—, ¡ahora hay dos muñecos en el carro de Robertina!

Cada vez que tenía que viajar en el carro, me ponía mis gafas del sol y me calzaba un sombrero que empujaba hacia abajo tapándome la cara, con la esperanza de que nadie me reconociera. Nunca me acostumbré a viajar con el muñeco.

La escuela finalmente terminó y llegó el momento de las vacaciones de verano. Mamá y yo empacamos el carro, con planes de partir de viaje hacia el norte al día siguiente. Cuando terminamos de empacar, acosté a Arnoldo en el asiento de atrás y lo cubrí con una sábana. Hacía esto todas las noches así no parecía que había un hombre pasando la noche en nuestro carro.



Luego mamá y yo nos fuimos a dormir. En la mitad de la noche, los ladridos y gruñidos de un perro nos despertaron. ¡Alguien estaba tocando el timbre!

—¿Quién es? ¿Qué desea? —mamá dijo a través de la puerta cerrada.

—Soy el oficial de policía Alicia Macuffi —contestó la voz—. Necesito hablar con usted.

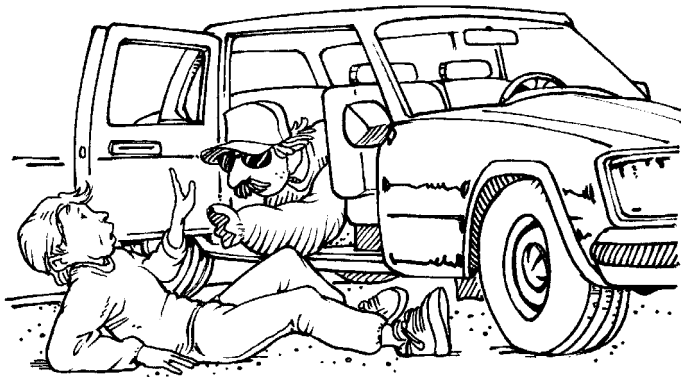
Mamá abrió los tres cerrojos de seguridad y abrió la puerta, y allí estaba parada una oficial de policía sosteniendo a Arnoldo entre sus brazos.

—¿Es este su, eh, muñeco, señora? —preguntó la oficial Macuffi gentilmente.

—Sí, ese es Arnoldo, nuestro muñeco compañero de viajes —dijo mamá. Cuando notó la expresión de confusión en la cara de la oficial, le explicó sobre Arnoldo. Tenía la esperanza que la oficial se riera de la idea de mamá, pero en vez de eso, dijo que la idea de mamá era realmente astuta.

—¿Qué está haciendo usted con Arnoldo? —pregunté—. Lo dejamos en el asiento de atrás de nuestro carro.

—Entraron a robar su carro —contestó la oficial Macuffi—. El guardián de seguridad de su edificio encontró a un hombre **inconsciente** en el estacionamiento junto a su carro. Creemos que el hombre destapó su muñeco y se sobresaltó tanto que se cayó y se golpeó con el pavimento —continuó.



—El hombre es un ladrón que venimos persiguiendo hace un largo tiempo. Les digo lo que voy a hacer, yo les cerraré el carro esta noche. Mañana a la mañana, sin embargo, antes de que partan, les enviaré un reportero de un programa de noticias de la televisión para que las entreviste sobre su, eh, muñeco. Esta es una gran historia.

Mamá y yo volvimos a la cama, pero no pude dormir por el resto de la noche, sabiendo que al otro día sería totalmente **humillada** una vez más.





## Capítulo 4

La mañana siguiente, el alcalde y la oficial Macuffi vinieron con los reporteros de televisión. Me escondí en mi habitación y espiaba por una esquina mientras entrevistaban a mi mamá. Los ojos casi se me salen de la cabeza cuando vi al alcalde poner una cinta con una medalla que decía “Premio al buen ciudadano” alrededor del cuello de Arnoldo. Todos aplaudieron.

No podía creerlo, ¡Arnoldo el Muñeco se había transformado en Arnoldo el Héroe!

Cuando todo el entusiasmo había acabado, mamá y yo estábamos listas para salir. Por un instante, pensé en poner a Arnoldo en el asiento de adelante así todo el mundo podría ver mejor a él y su medalla.

Luego, volví a mis cabales y me senté en el asiento de adelante al lado de mi mamá.

## Glosario

<b>boinas</b>	sombreros franceses con forma de panqueque, redondos y aplastados (pág. 6)
<b>diplomada</b>	oficial; que le han otorgado un diploma oficial (pág. 8)
<b>entré con pasos pesados</b>	caminar en forma pesada y despacio (pag. 14)
<b>fanática</b>	persona que está obsesionada con algo (pág. 8)
<b>humillada</b>	completamente avergonzada (pág. 20)
<b>inconsciente</b>	desmayado (pág. 19)
<b>nariz romana</b>	una nariz larga y grande que tiene una curva en el medio, muy común en las estatuas romanas antiguas (pág. 10)
<b>personalizar</b>	hacerlo personal; hacerlo especial para una persona (pág. 8)
<b>tallaba</b>	daba forma con un cuchillo (pág. 10)